A la memoria del hombre bueno

Los héroes de nuestra sociedad

Según el criterio de la mayoría, los héroes de nuestra sociedad, son todos aquellos que figuran en los noticieros o revistas: Deportistas de élite, cantantes, actores, políticos y hombres muy ricos. Estos son los ídolos del pueblo, claro que, la opinión de la mayoría no tiene por que ser la verdad, pues, la Verdad no tiene nada que ver con el número. Así, no cabe duda que los héroes auténticos son aquellos que nos trajeron el mundo espiritual, aunque esa misma mayoría les hiciera la vida imposible e incluso los matase, tal y como sucedió con todos aquellos que han venido al mundo para hablarnos de amor y conocimiento, como Budha, JesuCristo, santos y sabios de cualquier época y lugar. Su peso en importantísimo en nuestra sociedad, pero su vida no fue agradable, incluso los científicos, que siendo inferiores en escala a las personas que nos traen alivio para el alma y que han ayudado a la salud y la comodidad de nuestra actualidad, no son ídolos de masas. ¿Por qué sucede esto?. La razón es simple, el hombre grupal, que es quien reivindica a los ídolos de revista, sabe que sus héroes, dependen de su capricho, de que algún día les castigue con su indiferencia y si esto sucede, indudablemente, el ídolo cae. ¿Qué sería de todos estos actores, cantantes, deportistas, sin su público, sin su dinero?. No sucede lo mismo con aquellos que nos traen el mundo espiritual; que la masa les desprecie o no, no es para ellos vital. Dicho con pocas palabras, el hombre grupal no tiene poder sobre el hombre sabio o santo y esto, en el fondo le fastidia. Cierto es, que cualquiera, ya sea santo o sabio, se sentiría más feliz cuanta más gente de él aprendiera, pero, si esto no sucede, su esencia no se modifica, pero la del ídolo de revista, sí, pues en el fondo, sólo persiguen fama y dinero. Dicho de otro modo, el héroe de las multitudes, se hace rico con el dinero de sus admiradores, mientras que el verdadero ídolo, es el que da a la sociedad sin recibir nada a cambio, perdón, a veces sí recibe, malos tratos.

Sólo tenemos que mirar y siendo sinceros preguntarnos si el mundo sería el mismo sin los grandes pensadores, hombres de talento, de ciencia y de espíritu, o si por el contrario; son más importantes los actores, deportistas, cantantes y otros de la misma categoría.

En nuestra sociedad actual, hay grupos de personas, antaño marginadas, que ahora gozan de unos incentivos compensatorios, me refiero a los minusválidos. Este grupo no paga los mismos impuestos que el ciudadano normal, se beneficia en la compra de automóviles y muchas otras cosas,

por pagar una tasa menor. Esto es una compensación, que se puede aceptar, sin embargo, hay un punto que no se debe traspasar y que ya se ha hecho. Si un minusválido, tal y como dicen en un anuncio de televisión, quiere igualdad, laboral y social, hay que aceptarla, pues, si hace el mismo trabajo que una persona normal, debe ganar lo mismo. Y ahora lo ganan, pero no nos dicen nada respecto a que paguen menos impuestos, luego entonces, es mentira que busquen la igualdad. Cierto que, el minusválido tiene una tara y el menor pago de impuestos se puede considerar como una compensación. Vale, es acertado, pero únicamente si no cargamos sobre los hombros de los demás, demasiado peso, pues, a fin de cuentas, todos nosotros podríamos esgrimir alguna desgracia, como la de esa mujer que ha perdido en accidente a sus hijos, o la de aquel otro, que ha sufrido un inmenso dolor por una ruptura sentimental, o aquel, que ha sido víctima de una injusticia. Todos tenemos taras en la vida y no por ello le sacamos partido. Cualquier padre preferiría ir cojeando a contemplar la muerte de un hijo y muchos han pasado por esa desgracia y no les han dado ninguna exención de impuestos. ¿Acaso no estamos llegando a un nivel de auténtica hipocresía social?.
He descrito a los ídolos de las masas y a los minusválidos para poder ahora referirme al auténtico corazón y pulmón de nuestro mundo, me refiero al Hombre Bueno.

El hombre bueno

Si miramos libremente a nuestra sociedad, veremos que muchas cosas van mal. Hay dinero suficiente, pero, mal repartido, injusticia, violencia, delitos en aumento, enajenación y egoísmo, sin embargo; funciona. Hasta aquí es fácil de entender, aunque, si de un lado las cosas no van bien, porque funciona y este mundo no se destruye en su propio egoísmo. Por la existencia del hombre bueno. ¿Quién es el hombre bueno?. Todos le conocen, pero nadie le da las gracias. El hombre bueno se ocupa de los demás, el hombre bueno, sin embargo, no figura en ninguna revista, ni los miembros del gran grupo le hacen rico, (que tampoco le interesaría), ni recibe compensaciones como los minusválidos, tal vez por tener la desgracia de ser supraválido. Este mundo se ha olvidado del hombre bueno, no hay monumentos a su persona, ni figura en la historia, el hombre bueno, es algo que todos sabemos existe, pero no queremos ponerle una cara y un nombre. ¿Por qué creen que en la cárcel los presos viven a disgusto?. Porque allí no hay buenas personas. Dos egoístas no pueden vivir juntos sin problemas, ni dos vanidoso, ni dos hipócritas, ni...etc. El hombre bueno ha sido, es, y será, un amortiguador de la maldad de este mundo. Todos los fariseos y aquellos que sólo se tienen en cuenta a sí mismos, indudablemente, no podrían convivir con otros igual a ellos sin destruirse. El hombre bueno nos demuestra de esta manera su inmensa importancia, gracias a él la

raza humana no se ha destruido. Pongamos una familia de seis miembros, si cinco de ellos son egoístas, pero sólo uno es altruista, esa familia se mantiene, pero si por cualquier razón, ese único miembro, desaparece, el resto de la familia se desintegra. Esta es una gran verdad y es que un mezquino, un egoísta, o un orgulloso, no puede soportar en otro su mismo defecto. Así que ya estamos viendo cómo nos beneficia el hombre bueno, y si me he referido a la familia, me puedo referir a la humanidad entera. Recordemos un centro laboral, puede haber un mal o buen ambiente, es bueno por la presencia del hombre bueno y malo por su ausencia. Sí, las malas personas no se soportan entre ellas y si algo se mantiene, es debido únicamente al hombre bueno.

Si ahora observamos nuestro mundo como un equilibrio de fuerzas, entre lo que es correcto y lo que no lo es, vemos que todo depende de la presencia o ausencia del hombre-bueno. Quitemos de una lado al hombre-bueno y ¿qué nos queda?. Nada. Todas las guerras de nuestra historia han sido el resultado de la ausencia del hombre-bueno. Está claro que si el hombre-bueno abunda, la guerra no es posible.

El hombre-bueno vive rodeado de personas inferiores a él y sin embargo, entrega lo mejor que tiene.

¿Por qué?. ¿Por qué a lo largo de la historia de la humanidad nadie se ha ocupado del hombre-bueno?. La única razón lógica es porque los hombres neutros y también los egocéntricos, son los que más abundan. Sin embargo, todos vemos cómo nuestra sociedad se toma muy en cuenta a los minusválidos, pero, se ha olvidado del hombre-bueno. ¿Por qué?. Porque el hombre neutro y el egoísta, se siente superior frente al minusválido, no así, frente al hombre-bueno, al cual castiga con su indiferencia, en el mejor de los casos.

Ya es hora de reivindicar al hombre-bueno. Ya es hora de hacer justicia si queremos que nuestro mundo siga funcionando, pues, si de algo estoy convencido, es que, si el hombre-bueno desapareciese, también lo haría nuestro mundo.

Adolfo Cabañero